





LA COLUMNA DE ALEJANDRO ZAMBRA

LA MEMORIA DE BORGES

Un amigo incansable narra la última noche de 1970 traduciendo a Shakespeare. Los amigos se llaman Borges y Eloy Casares. Han escrito, por separado, libros perdurables, y también han escrito, juntos, libros menos perdurables. No son maestro y discípulo, al menos no exactamente: son autor y personaje, aunque Borges, el autor, es también un personaje de Borges (y de Eloy). El viejo Borges ha leído a Eloy, y Eloy, con suma cortesía, se ha dejado involucrar, con la sola condición de conservar algunas favorables seras distintas al lado de Borges será siempre largo, porque escribe novelas, las novelas que Borges ha aceptado no escribir para que las escriba Eloy.

Esa noche, la del 31 de diciembre de 1970, después de cenar pavo con puré, los amigos incansables se entregan a traducir a Shakespeare. "Con Borges dormido, un rato, verbalizando en español la hoja de Macbeth", escribe Eloy, en su diario, y la imagen, en su mente, de cómo invadible. El 30 de enero dice que tradujeron "cabeceras entre endecasílabo y endecasílabo", y el 13 que tradujeron "entre cabeceras", y el 18 en Borges quien acepta que trabajen "a fuerza de resignación". Un poco para darle ánimo comen, con inflexible desánimo, otras traducciones (sobre la versión de Guillermo Whiteley: "Bosch, adónde se va a Macbeth con el texto de Whiteley, morirán ahogados, ahogados. La ha de haber hecho para ganarse unos pesos"). Pero se aburren, cabeceras, al compás de las sílabas, se distraen mucho más que Macbeth les interesa Shakespeare. Es como si tradujeran Macbeth para escapar de Macbeth, para olvidar un argumento de traducción, el continuo recuerdo de ese rostro que "suen a través de las malas películas de la época no se parecen a ningún otro" la cara de Shakespeare, la cara de un hombre que después de ser

muchos quiso ser alguien y en lo consiguió.

El trabajo se intermite por su viaje a Borges a su regreso la traducción a cuatro años e intermite: "(Shakespeare es la catedral del espíritu humano? Mejor no traducirlo: mejor no mirarlo de tan cerca) acabamos por despreciarlo. (Qué dificultad tiene para cortar las cosas más simples? ¿O estábamos acostumbrados al estilo grandilocuente que no podía decir nada con sencillez? Mirar de cerca es pulgoso, piensa Borges, y Eloy le mira de cerca y luego transcribe, en su diario, cada frase de Borges, con cariño y con una cierta prudencia o huida que lo impide demostrarlo o ridiculizarlo. "En general, no le parecen buenas las ideas que no son tuyas: digo esto sin amargura, como una simple constatación". Eloy recuerda a Borges, Borges recuerda a Eloy. El primer recuerdo a su invención, el inventado necesario que se inventa lo sigue soñando. Por eso transcribe cada palabra que el inventor dice.

Por eso inventa a su inventor, se da esa luz. Y es que a Eloy le gustan los lajes.

Traducir Macbeth no es un lujo ni una necesidad. Es una brecha: "Manana, tal vez, trabajemos... en algo que no sea Macbeth", dice Borges. El proyecto queda abandonado a los años, para siempre. Una noche de 1985, en una de sus últimas mañanas, Eloy le propone a Borges terminar la traducción, y Borges responde que sí, que por muy aulica que quede de seguro será mejor que el Hamlet de Gile. Tal vez por entonces Borges ya había decidido ir a residir en su versión de Macbeth.

En 1980 había publicado "La memoria de Shakespeare", su último cuento —"el que

imaginamos (comprendidos por la perfección de ese fin) como el último cuento de Borges", dice Ricardo Piglia, en *Formas breves*—, cuyo protagonista, Hermann Sörgel, también es autor de una versión incoherente de Macbeth.

Cuando a Sörgel le obsecra la mansión de Shakespeare ("desde los días más paucos y amigos hasta los del principio de abril de 1916"), de inmediato piensa en escribir la biografía definitiva sobre Shakespeare, pero luego comprende, con desazón, que la memoria "no es una suma, es un desorden de posibilidades de infinitud".

Sörgel piensa sólo las circunstancias, el "material delocable" que Shakespeare convirtió en poesía. "El autor o el destino dicen a Shakespeare: Las trágicas cosas humanas que todo hombre conoce. Cláudio Casanova, en sus tablas, en personajes mucho más vividos que el hombre gris que los sedó, en

venos que no dejan caer las gotas, en música verbal. ¿A qué darte esa voz, a qué entrar la torre, a qué reducir a las modicas proporciones de una biografía documental o de una novela realista el sentido y la forma de Macbeth?"

"¿Eloy? ¿Qué Eloy es en la memoria de Borges? No intenté una biografía o una novela. Tampoco escribí en rigor un diario de su amistad con Borges, quiero decir: escribí un diario de veinte mil páginas y tuvo la delicadeza de repasarlas las mil seiscientas que se refieren a Borges; escribió mil sesenta páginas sobre Borges y dedicó las restantes dieciocho mil cuatrocientas a no escribir sobre Borges.

Un diario debiese haber sido, pensaba Borges, y el de Eloy es un ejemplo maravilloso de eso. Pero Eloy no quiere, no puede escribir la verdad sobre Borges. Nadie puede. Eloy, oficio de memoria, de anecdótico, desea copiar el material delocable, la vida gris, las triviales cosas terribles que todo hombre conoce. Cree, entonces, a un Borges que crea a un Eloy que crea a un Borges más. Prefiere darle vida a Borges, convertirlo en un imprescindible personaje recordado. Prefiere que Borges sea, al fin, alguien.

La memoria de Borges [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La memoria de Borges [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile